

CARTA DEL SANTO PADRE, EL PAPA FRANCISCO
AL CARDENAL KURT KOCH
CON OCASIÓN DEL XXV ANIVERSARIO
DE LA ENCÍCLICA *UT UNUM SINT*
24 de mayo de 2020*

Mañana se cumplen 25 años de la firma de san Juan Pablo II de la Encíclica *Ut unum sint*. Con la mirada puesta en el horizonte del Jubileo del año 2000, quería que, en su caminar hacia el tercer milenio, la Iglesia tuviese bien presente la sentida plegaria de su Maestro y Señor: “Que sean uno” (cf. Jn 17, 21). Por eso escribió esta Encíclica que confirmó “de modo irreversible” (UUS 3) el compromiso ecuménico de la Iglesia católica. La publicó en la Solemnidad de la Ascensión del Señor, poniéndola bajo el signo del Espíritu Santo, artífice de la unidad en la diversidad, y en este mismo contexto litúrgico y espiritual la conmemoramos nosotros y la volvemos a proponer al Pueblo de Dios.

El Concilio Vaticano II ha reconocido que el movimiento para el restablecimiento de la unidad de todos los cristianos “ha surgido por la gracia del Espíritu Santo”¹. Ha afirmado también que el Espíritu, mientras “realiza la diversidad de gracias y de ministerios”

* Traducción de la lengua italiana del Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho de la web oficial del Dicasterio para la promoción de la unidad de los cristianos (office@christianunity.va).

1 *Unitatis redintegratio* 1.

es “principio de la unidad de la Iglesia”². Y la *Ut unum sint* vuelve a decir que “la legítima diversidad no se opone en absoluto a la unidad de la Iglesia, al contrario, acrecienta el decoro y contribuye no poco al cumplimiento de su misión” (n. 50). De hecho, “solo el Espíritu puede suscitar la diversidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, obrar la unidad [...]. Es él el que armoniza la Iglesia”, porque, como dice san Basilio Magno, “Él mismo es la armonía”³.

En este aniversario, doy gracias al Señor por el camino que nos ha concedido recorrer como cristianos en la búsqueda de la comunión plena. También yo comparto la sana impaciencia de cuantos a veces piensan que podríamos y deberíamos empeñarnos más. Sin embargo, no debemos olvidar la fe y el reconocimiento: muchos pasos se han dado en estos decenios para sanar heridas seculares y milenarias; han crecido el conocimiento y la estima recíprocos, ayudando a superar prejuicios arraigados; se han desarrollado el diálogo teológico y el de la caridad, así como varias formas de colaboración en el diálogo de la vida, en el ámbito pastoral y cultural. En este momento mi pensamiento se dirige a mis amados hermanos puestos al frente de las diversas Iglesias y Comunidades eclesiales; y se extiende a todos los hermanos y hermanas de cada tradición cristiana que son nuestros compañeros de viaje. Como los discípulos de Emaús, podemos sentir la presencia de Cristo resucitado que camina a nuestro lado y nos explica las Escrituras y reconocerlo en la fracción del pan, a la espera de compartir juntos la Mesa eucarística.

Renuevo mi gratitud a cuantos han trabajado y trabajan en este Dicasterio para mantener viva en la Iglesia la conciencia de esta meta irrenunciable. En particular me alegra saludar dos iniciativas recientes. La primera es un *Vademecum* ecuménico para los Obispos, que será publicado el próximo otoño, como aliento y guía para el ejercicio de sus responsabilidades ecuménicas. De hecho, el servicio de la unidad es un aspecto esencial de la misión del

² *Ibid.*, 2.

³ Homilía en la catedral católica del Espíritu Santo, Estambul, 29 de noviembre de 2014.

obispo, el cual es “el principio visible y el fundamento de la unidad” en su Iglesia particular⁴. La segunda iniciativa es el lanzamiento de la revista *Acta Oecumenica*, que, renovando el *Servicio de Información* del Dicasterio, se propone como subsidio para cuantos trabajan al servicio de la unidad.

En el camino que conduce a la plena comunión es importante hacer memoria del camino recorrido, pero también lo es escrutar el horizonte planteándose, con la encíclica *Ut unum sint*, la pregunta: “Quanta est nobis via?” (n. 77) “¿Cuánto camino queda por hacer?”. Una cosa es cierta: la unidad no es principalmente el resultado de nuestra acción, sino que es don del Espíritu Santo. Ésta, sin embargo, “no vendrá como un milagro al final: la unidad viene en el camino, la hace el Espíritu Santo en el camino”⁵. Invoquemos, por tanto, confiados al Espíritu para que guíe nuestros pasos y cada uno sienta con renovado vigor la llamada a trabajar por la causa ecuménica; Él inspire nuevos gestos proféticos y refuerce la caridad fraterna entre todos los discípulos de Cristo, “para que el mundo crea” (Jn 17, 21) y se multiplique la alabanza al Padre que está en el Cielo.

Ciudad del Vaticano, 24 de mayo de 2020

4 *Lumen Gentium* 23; cf. CIC 383 § 3; *CCEO* 902-908.

5 Homilía en las Vísperas, San Pablo Extramuros, 25 de enero de 2014.

